

EL FOMENTO LITERARIO.

REVISTA SEMANAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. Librería de La Publicidad, pasaje de Matheu.—De Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso—De Duran, Carrera de S. Gerónimo.—De Cuesta, calle de Carretas.—Calle de Jacometrezo, 49, librería.—En la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes. . . . 3 rs.
En provincias, id. . . . 4 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.—Por carta á la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero, pagando en sellos de franqueo, siempre adelantado.

Se publica los días 4, 11, 18 y 25.

SUMARIO.

Poesía sagrada, por D. R. García Sanchez.—*Pesca de la ballena*, por D. M. Fernandez de Vazquez.—*Cuento*, por don M. Calvo Asensio.—*Una nube de verano*, por D. G. Couder.—*A D. Gabriel Fernandez*, por D. E. de Aguilera.—*A la señorita doña B. P.*, por D. G. Couder.—*En la última hoja de un album*, por D. D. Duque y Merino.—*En un album*, por D. Gerardo Couder.—*Cuadros y costumbres*, por D. R. García Sanchez y D. J. de Arce y Bodega.—*Revista de teatros*, por don E. Ortiz y Casado.

ESTUDIOS LITERARIOS.

POESIA SAGRADA.

Una de las principales secciones en que se divide la poesía lírica, y quizás la mas notable por varios conceptos, es la poesía sagrada; esa poesía hija del sentimiento religioso que domina en los pueblos y en los corazones honrados. En una nacion como la nuestra en donde tanta sangre se derramó en defensa del cristianismo; en una nacion como la nuestra en donde el intrépido guerrero juraba ser fiel á su Dios y á su patria, no se podia menos, como en efecto sucedió, de dedicar algunos momentos al cultivo de la poesía sagrada, y en medio de los combates, en medio del estruendo de las armas, el varon santo con la pluma en la mano escribe fervorosas oraciones en prosa y verso, en las que pide al Dios el triunfo de la Santa Cruz. Infinidad de escritores cultivaron este género, los mas sin las dotes necesarias; así es que pocas son las bellezas que poseemos en esta seccion de la literatura patria, pues unos escriben sin gusto é interés, y otros, verdaderos poetas de inspiracion, escriben y no

coleccionan sus obras, lo cual hace que se hayan perdido los mas de los escritos notables.

Repasando con interés la poesía de los siglos anteriores, se nota al instante la falta de originalidad; todos los poetas son imitadores de otros mas antiguos, y estos de otros de distintas naciones.

Pasado algun tiempo se empezó á escribir sobre asuntos sagrados, y parecia que un nuevo campo se abria á la imaginacion del poeta, donde poder lucir sus rasgos de inspiracion; mas no sucedió en efecto, y lo que se creia que habia de producir escelentes poetas, se desvaneció de todo punto, y esto fué á causa del mal gusto que reinaba en las letras españolas, y que se empezó á sentir en la sagrada poesía. Los misterios de la santa religion y la vida de los santos se mezclaron con mil contradictorias alegorías y hubo momentos en que se hizo escarnio de los escritos, de la ley de Jesucristo; así sucedia que ponian en boca de santos y aun de la Virgen, coplas y cantares que desvirtuaban la idea del cristianismo.

Sin embargo, como la iglesia ha tenido varones doctos y entendidos, así tuvo poetas de elevada erudicion y talento, y por fortuna no todo lo que se ha escrito ha sido malo, sino que tambien tenemos composiciones de mérito reconocido.

Desde muy antiguo se introdujo el mal gusto en la poesía religiosa, y en el *Cancionero general* se encuentran muchas composiciones ridiculas, como aquella Ave-María que empieza

Ave, preciosa María,
Que se debe interpretar,



Trasmontana de la mar
Que los mareantes guía, etc.

Otras veces se aplican á las cosas mas mundanas lamentos de fervorosa oracion, como el *Pater noster* de *Galazer*, que principia:

Rey alto á quien adoramos,
Alumbra mi entendimiento
A loar en lo que cuento
A tí que todos llamamos.
Pater noster, etc.

Por todas estas muestras de poesia nos podemos formar idea del fondo que encerraban esos libros devotos que andaban en manos de las gentes.

Existian, sin embargo, varones doctos que olvidados del mundo solo pensaban en su Dios, á quien dirigian sus fervientes cánticos; entre estos figura el célebre maestro *Fr. Luis de Leon*, una de las joyas de nuestro parnaso.

Este poeta, que parece nacido para cantar las bellezas de la creacion, se muestra elevado en todas las ocasiones y levanta la poesia sagrada al mayor grado de esplendor que podia aspirar: elevado unas veces, sencillo y majestuoso otras, nos muestra siempre un ingenio puro y nacido únicamente para este objeto. Como muestra de su elegante versificacion, podríamos citar su oda á la *Ascension del Señor*, y no es menos bella aquella en que describe la *Vida del cielo* por medio de una alegoría; tambien pueden considerarse pertenecientes á este género las odas á *Felipe Ruiz* y la que se intitula *Noche Serena*.

Otro poeta sagrado digno de citarse por sus rasgos de inspiracion es *San Juan de la Cruz*, que cuenta entre sus buenas composiciones un diálogo entre *El alma y Cristo su esposa*; imitacion del *Cantar de los cantares*.

Santa Teresa de Jesus tiene bellísimas composiciones, distinguiéndose mucho en este género y contando unos escelentes versos al amor de Dios y un soneto á *Cristo crucificado*.

Estos son los únicos que podemos citar entre los escritores en verso; en otro artículo nos ocuparemos de los escritores sagrados prosistas.

RAMON GARCIA SANCHEZ.

ESTUDIOS NATURALES.

PESCA DE LA BALLENA.

Pasamos desde luego á hacer su descripcion

á hablar de la pesca de la ballena por ser un animal muy conocido.

Debemos decir con orgullo que España fué una de las primeras naciones que se dedica á la pesca de este monstruo marino, y quizá la que con mas ardor trabajó por espacio de muchos años.

Los que mas se dedican en el dia son los ingleses y anglo-americanos.

La serenidad que se necesita es tan grande que se considera digno de ponerse al frente de un buque al afortunado y valiente marino que pescare alguna pieza.

Donde mas abundan estos cetáceos es en el estrecho de Davy y en los inmensos mares de la Groenlandia.

Al atravesar una embarcacion los sitios citados se coloca un vigia en espetativa, el cual conoce varias señales, siendo entre ellas la mas infalible la de ver dos grandes chorros de agua á manera de caños formados por la que el animal despide por sus fosas nasales.

Conocida ya por esta señal, ó por cualquiera de las que hay la proximidad de la ballena, echan al agua una falucha, yendo en ella los hombres necesarios, dirigiéndose con sumo silencio hácia el animal. El que se considera el mas valiente y diestro entre sus compañeros va de pie en la falucha, llevando en la mano el harpon, que es como una flecha, á cuya punta se ata una fuerte cuerda. Cuando se hallan á cierta distancia del animal el harponero lanza el harpon, que penetra en el cuerpo de la ballena, hiriéndola; esta al sentirlo mete su cabeza en el mar, sacando la cola, y arrastra la cuerda, en cuya punta hay un cuerpo flotante. Como hemos dicho ya, al mismo tiempo que mete la cabeza saca la cola; ahora bien, si los remeros no andan listos y no se van á distancia que no alcance con esta, pega á la falucha, rompiéndola y esponiendo á los pescadores al grave peligro de perder su existencia.

El animal no puede estar sumergido dentro del agua y sale á la superficie; entonces el harponero le arroja un segundo harpon; el animal hace grandes esfuerzos por salvarse de los harpones, los cuales le destrozan el cuerpo.

Los pescadores cuando conocen que ha sufrido gran pérdida de sangre y que está tan atormentada que no puede ni huir ni defenderse, la llevan hácia ellos tirando de las cuerdas que están atadas á los harpones, acabándola de matar á lanzadas.

Cuando ya está muerta la cuelgan de un lado del buque, varios hombres se visten de cuero y se ponen unas botas bien armadas de hierro y entonces es cuando bajan encima del cuerpo del animal y empiezan á quitar una por una todas las capas de grasa que cubren su superficie.

Esta grasa se convierte en aceite, siendo tan gran cantidad, que una sola ballena da muchas veces mas de 6,000 arrobas.

Hé aquí cuanto tenemos que decir acerca de la pesca de la ballena, de que tantos autores se han ocupado.

MANUEL FERNANDEZ DE VÁZQUEZ.

CUENTOS

POR MANUEL CALVO.

SEGUNDO CUENTO.

La Luciérnaga.

(Traducción del alemán.)

(Continuación.)

—Sí, querido hijo, es verdad.—Pues bien—repuso—¿por qué lloras así?... Ruega á Dios, que él te ayudará. ¡Oh! Aun recuerdo cuando íbamos papá y yo al monte á cortar leña; si necesitaba algo, si tenia hambre ó si me clavaba una espina en un pié... no sufría mucho tiempo, luego me dirigia á él, en el momento me daba pan, ó me sacaba la espina que tanto me hacia sufrir. Lo mismo se complace Dios en socorrernos. No es tan duro de corazon como ese rico ante quien estuvimos ayer arrodillados para implorar su piedad, habiéndonos rechazado con crueldad y poniéndonos á la puerta de la calle... ¿Crees acaso que Dios no es tan rico? Bah, tranquilízate, es mucho mas que ese colono... Mira al cielo; á él es á quien pertenecen la luna y las estrellas. Recuerda que mas de una vez nos dijo padre que á Dios pertenecia el mundo entero. ¿Por qué llorar y atormentarnos? Vamos, querida madre, vamos á orar, estoy seguro que nos socorrerá. Empieza tú, yo te ayudaré. Con Dios saldremos mejor que con ese rico.

—¡Escelente niño! tienes razon—repuso la madre enternecida y tomándole en sus brazos se endulzaron sus lágrimas y su dolor fué menos agudo. Unió sus manos y elevó al cielo sus hú-

medos ojos. Fernando hizo lo mismo. Esta conmovedora escena la presenciaba la luna, cuyos rayos hacian brillar sus lágrimas á semejanza de las perlas. La madre empezó á orar y el niño repetia sus palabras.

—Padre nuestro, que estás en el cielo,—decia—mirad una desgraciada madre y su hijo... una viuda y un huérfano elevándoos súplicas. Estamos en grande angustia y sin esperanza en este mundo! Vuestro corazon es rico en misericordia; vos habeis dicho: *Invocadme en vuestras penas, yo os socorreré*. Nosotros os imploramos. No sufráis que la injusticia nos arroje de nuestro humilde asilo; no permitais que un desgraciado huérfano sea espulsado de su modesta propiedad; si vuestros impenetrables secretos nos condenan á esta desgracia, dignaos, Dios mio, concedernos otra morada, el mas miserable asilo en este suelo que os pertenece, y derramad el consuelo en nuestros corazones, á fin de que no se rompan en el momento que, dejando nuestro hogar, arrojemos desde la vecina colina una última mirada á nuestra cabaña.

La violencia de los sollozos la quitó la voz; no pudo añadir una sola palabra; lloraba mirando al cielo... De repente Fernando, que parmanecia arrodillado, se levantó con presteza y exclamó apuntando con el dedo:—¡Eh, mamá, mamá! Mira, ¿qué es aquello? Mira, ¿se menea! ¿Tu ves? ¡En la alcoba! ¡Ah! ¡Qué luciente es!... Mira, ¡es como una luz verde!... ¡Es una cosa que asombra!

—Es una luciérnaga, dijo la madre; de dia es un insecto que pasa desapercibido, mas de noche es luminoso.

—¿Puedo tomarle? dijo el niño; ¿no me hará mal alguno? ¿no me quemará con su luz?

—No tengas miedo, hijo mio; no te hará nada; y una ligera sonrisa se escapó de sus labios: procura cogerle, añadió, y examínale de cerca; verás en él una de las maravillas de Dios.

Por el pronto olvidó todas las penas del mundo; no se cuidó sino de cazar el insecto, que tan pronto estaba en el suelo, tan pronto en la mesa, tan pronto en la silla.

Mas... en el acto de estender la mano para atraparle se refugió tras un arcon. Fernando, echándose por tierra, se puso á mirar.

—¡Ah! le veo indistintamente, exclamó. Mirale contra la pared; pero no puedo cogerle, no tengo suficiente largo el brazo.

—Ten paciencia, hijo mio, no tardará en salir.

Esperó un poco; despues se acercó á su madre y la dijo con suplicante voz:

—Mamá, te ruego le cojas, tú que tienes el brazo mas largo, ó retira el arcon y entonces le podré coger con facilidad.

La madre satisfizo su deseo; se levantó, retiró el arcon y el niño cogió el insecto. Le examinó en su mano, y la posesion de aquel gusanillo le proporcionó una alegría y una satisfaccion tan vivas que jamás príncipe ó princesa alguna esperimentó admirando el mas bello diamante.

Otro objeto ocupaba la atencion de la madre; en el momento de retirar el arcon apercibió que otra cosa que estaba entre este mueble y la pared habia caído. Recogiéndolo arrojó un grito.

(Se continuará.)

UNA NUBE DE VERANO.

(MEMORIAS DE UN ARTISTA),

POR GERARDO COUDER.

(Continuación.)

III.

Mi amigo me presentó en la casa de Emilia; pero solo vi á una señora de edad, que supuse seria su mamá. La familia era española, y solo tenia por objeto su permanencia en Italia, gozar de la bondad del clima, que se adaptaba perfectamente á la salud delicada de Emilia, segun nos manifestó su madre.

Pasó algun tiempo, sin que se alterase la reunion, aunque á cada momento creía escuchar de nuevo aquella voz dulce y sonora que conmovió mi corazon.

Mas ¡ay! livianana ilusiones eran las mias. ¡Tal vez la jóven que iba á ver no era la que conocí ligeramente orillas del mar!

Mis ojos buscaban avidos por la estancia el objeto de mi pasion, cuando se presentó en el gabinete Emilia, balanceándose sobre talle esbelto cual la dalia mecida por la brisa. Sus ojos negros, rasgados, aparecian tristes, velados por un tinte de dolor profundo. Emilia era mi diosa Venus, la joven que conocí la tarde anterior.

Mi corazon latía fuertemente y medio balbuceando contesté al saludo galante que nos dirigió. Cuando enmudece la lengua, es porque habla el sentimiento. ¿Qué importa que se deslicen

de los lábios del galan palabras dulces, lisongeras, si su corazon permanece helado? ¿Qué importa á dos almas que se adoran no escuchar sonidos, si sienten profundo é indeleble el mútuo reflejo de su pasion?

Largo tiempo estuve sin desplegar mis lábios; pero mis miradas se saciaban, digámoslo así, en las facciones de Emilia; la analizaban ya rápida; ya pausadamente, y á cada mirada respondia mi corazon sensible. Entonces conocí que estaba enamorado.

En esta agitacion, acompañada á veces de preguntas usadas, cuando uno vé una persona por primera vez, trascurió gran parte de la visita. Mas mi querido amigo, que tanto bien me habia hecho, despues de ponderar mi mérito como pintor, propuso á la mamá que yo sacase el retrato de Emilia. No hubo inconveniente en aceptarlo y al dia siguiente debia comenzar mi obra.

Mi amigo y yo nos retiramos poco despues, llevando impresa en el alma la imágen de Emilia. Pero lo que mas me dolia era el recordar sus hermosos y brillantes ojos húmedos, tristes. ¿Por qué tenia que llorar el hada de mis amores? Yo, que padecia de alma, me sentí doblemente inclinado á Emilia por esta circunstancia. ¡Se siente tanto consuelo comunicando las penas á otra alma desgraciada!

Arturo, que así se llamaba mi amigo, se despidió de mí, y le dí sinceramente las gracias por su bondad.

IV.

El dia siguiente amaneció para mí radiante de placer. A una hora conveniente, volé en alas de mi pasion á casa de Emilia, y poco despues me encontraba solo con ella en un elegante gabinete. Emilia queria retratarse sentada y vestida sencillamente: su peinado no era menos sencillo. ¿Para qué necesita la hermosura del artificio? La belleza deslumbradora de Emilia, se me presentaba vírgen, si se me permite esta espresion; sus ojos rasgados, brillaban melancólicos, y su seno virginal se agitaba fuertemente... tal vez á impulso del amor.

Breve y galante fué nuestro saludo. Despues el silencio reinó por algun tiempo en la estancia.

Apenas me fijaba en la faz de Emilia, y sin embargo, se deslizaba mi pincel.

—Teneis, sin duda el secreto de retratar á las personas sin mirarlas, me dijo con un gracioso frunce de sus purpúreos lábios.

—No tal, hermosa Emilia, repliqué. Mas ¿cuándo tengo grabada en mi corazón su imagen, para qué necesito miraros?... ¿Para que? Solo para tener la dicha de escuchar de vuestra boca...

—No comprendo, caballero,—repuso levantándose dignamente.

—¡Oh! no os marcheis: escuchadme un instante— repuse sentándome al mismo tiempo que ella.

Hace dos días que os vi, y dos días hace que os adoro. Cuando noté en vuestra mirada el sello de las *penas del alma*, sentí doble simpatía hacia vos, porque yo también soy desgraciado...

—¿Y quién os ha dicho que yo sufro?

—Vuestros ojos, señora, y mi presentimiento... ¡Ah! el corazón pocas veces se engaña. Si ahora me engañase, se acumularía la mayor de las penas á mis desgracias. Os amo, Emilia...

—Vuelvo á repetir, que no os comprendo, caballero. Salid de mi gabinete... ó continuad vuestro obligación,—repuso con dignidad.

—Perdonadme si soy importuno. ¿Será posible que deshojéis tan cruelmente la flor de mis esperanzas? ¿No encontrará eco en vuestro corazón, el gemido de un alma desgraciada? ¿Amais á otro?

—Yo... nunca he amado.

—Entonces... me amareis. ¿Queréis pruebas de mi amor? Exigidlas. Yo os haré palpable mi pasión... y entonces, ¿merecerán mis penas un consuelo de vuestra boca? ¿Escuchareis placentera mis palabras?

—¡Caballero!...

—Contestadme: ¿Sereis capaz de aumentar mis desgracias, cuando vos podeis disiparlas, cuando una sola sonrisa vuestra puede desvanecerlas, como al impulso de la brisa desaparece en el hermoso cielo una nube de verano? ¿Qué feliz sería si lograrse disminuir su dolores!

—Cuando esté convencida... entonces...

—Decid...

—Os tomaré por un verdadero amigo...

—¡Ah! vuestros ojos me dicen que me amais— esclamé febril, abrasándome en su mirada y besando su delicada mano.

—¡Qué dulce es encontrar una persona amiga! repuso Emilia, colmando mis esperanzas.

(Se continuará.)

A MI QUERIDO AMIGO

el distinguido director y redactor del periódico-

co LA EDUCACION,

DON GABRIEL FERNANDEZ.

Ay mi querido Gabriel,
los pobres versos que escribo
desnudos son de belleza,
desnudos están de brio.

Callada mi pobre pluma
dada la tengo al descuido,
clavada está en el tintero
Que tinta me pide á gritos.

Y si alguna vez á él
voy de la musa al instinto,
la arrojé de mí que yerma
no escribe lo que concibo.

No ya mi cansada vista
va á fijar su ardiente brillo
en la estendida pradera
que esmalta de verde el piso.

No miro en ella el rebaño
ni oigo el agudo balido
con que amor brinda á la madre
el nevado corderillo.

No escuchar quiero los sonos
conque entretiene el fastidio
el zagal que de su amada
llora el constante desvío.

No en la poblada espesura,
que agita el cierzo intranquilo
recuerdo, que exhala acordes
que un ruiseñor ha perdido.

Ni el cristalizado arroyo
entre las flores tendido,
que besando va los tallos
hasta que se abraza á un río.

Ni de este las blancas ondas
en su revoltoso giro
á competencia corriendo
marchan por su cauce limpio.

Y si batiendo sus alas
pídele agua un pajarillo,
álzanse mas juguetonas
hasta humedecer el pico.

Ni da, Gabriel, de esto escucho,
nada, Gabriel, de esto miro,
porque mi pluma no puede
trazarlo cual lo concibo.

Por eso mis pobres versos,
los versos que siempre he escrito,
lágrimas son que del alma
marchan á raudal tendido.

Pero si en ellos encuentras

en vez de placer hastío,
perdónalos, porque son
trazados por un amigo.

ENRIQUE DE AGUILERA.

A MI QUERIDA AMIGA
LA SEÑORITA DOÑA B. P.

Decís que soy poeta,
Querida amiga,
Y me pedís que versos
Hoy os escriba.

No me es posible
Negar lo que una bella
Cual vos, me pide.

Mas es cosa difícil,
Segun comprendo,
El encontrar asunto
Para mis versos.
Sería fácil,
Si cuando aquesto escribo
Vos me miraseis.

Pues no soy el primero
Que á vos ha dicho
Que tiene su mirada
Muchos cautivos.
¡Feliz, dichoso,
Quien un amor ardiente
Lee en sus ojos!

Pues cuando sin el fuego
Del Niño alado,
Vuestra mirada tiene
Tales encantos.

Cuando él la anime,
Como del sol los rayos
Fuerza es que brille.

Mas si el amor inspira
Dulces canciones,
Tambien la amistad tiene
Sus espresiones,
Puras, sencillas,
Como lo son, hermosa,
Mis seguidillas.

GERARDO COUDER.

EN LA ÚLTIMA HOJA

DEL ALBUM DE MARGARITA.

Voy á cerrar las puertas
De este palacio,
Donde antes han cabido
Tantos y tantos.
¡Pícaro suerte,
Que sea siempre el último
En todo quiere!

LA ROSA.

Ví una rosa en un jardín
De un color tan celestial,
Que juzgué no habia igual
Del uno al otro confin.

Para tí quise cortarla,
Y fué grande mi pesar,
Que al tiempo de irlo á cortar
No hice sino deshojarla.

Una máxima severa
Esta rosa me enseñó,
Que al momento aprendí yo
Para decirtela: *espera*.

Cual el color de la rosa
Es la belleza mundana;
Hoy es celeste y mañana...
¡Oh! mañana es otra cosa.

Oyelo bien, Margarita,
Puedes ser un día bella
Y al otro ¡fatal estrella!
Encontarte ya marchita.

Quiero cerrar la puerta
De este palacio,
Donde antes han cabido
Tantos y tantos.
¡Pícaro suerte,
Que sea siempre el último
En todo quiere!

DEMETRIO DUQUE Y MERINO.

EN UN ALBUM.

Solo una vez he admirado
 Vuestra célica hermosura;
 Pero á mí se me figura
 Que ninguna os he mirado.
 Porque al sentir el mirar
 De vuestros ojos de fuego,
 Quedé... como el feliz ciego
 Que al sol llega á contemplar.
 Y así en confusion tan rara
 Yo me confundo y me pierdo,
 Que haberos visto recuerdo,
 Mas no recuerdo su cara.
 No os estrañe, pues, señora,
 Que veros otra vez quiera,
 Que entonces decir pudiera
 Mucho que me callo ahora.
 Pero desde este momento
 Me habeis hecho presentir,
 Que llegais á reunir
 Virtud, belleza y talento.

GERARDO COUDER.

CUADROS Y COSTUMBRES

DE LA

M. N. Y H. VILLA DEL OSO Y DEL MADROÑO,

PINTADOS

POR R. G. SANCHEZ Y J. DE A. BODEGA,

I.

Calles de Madrid.

Son las calles de Madrid
 Muy notables y muy bellas;
 No tienen nada de malas
 Y tienen mucho de buenas.
 Lllaman mucho la atención
 De los que vienen de fuera,
 Unas porque no son anchas
 Y otras porque son estrechas.

Unas porque son tortuosas
 Y otras porque no son rectas,
 No se pueden recorrer
 Sin dar multitud de vueltas.
 Unas están empedradas
 Mal y de mala manera,
 Y nos lastiman los pies
 Con sus cantos y sus piedras,
 Y otras, lector, por variar,
 Encontrarás sin acera,
 Y la acera que otras tienen
 Es en extremo pequeña.
 Hay otras calles que son
 Únicamente unas cuestas:
 Cuidate mucho, lector,
 Al recorrer una de ellas
 De no caer, porque entonces
 Como una pelota ruedas
 E infeliz te desnarigas,
 Y gracias si no te estrallas.
 Por el gas mal alumbradas
 De noche todas se encuentran,
 Faroles agonizantes
 Se divisan con frecuencia
 Que, á usanza antigua, de aceite
 Se nutren y se sustentan.
 Las calles, pues, de Madrid,
 Se prueba hasta la evidencia,
 «No tienen nada de malas
 Y tienen mucho de buenas.»

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE.—NOVEDADES.—REAL.

Dos únicamente han sido las producciones estrenadas desde nuestra última revista, y desgraciadamente, de ningún mérito literario.

Una de ellas, representada en el Príncipe, es *Un marido cogido por los cabellos*, original del señor Pastorido.

Con un argumento inverosímil, con escenas muy semejantes á las de otras obras y con dichos verdaderamente atrevidos é impropios del tea-

tro, no ha hecho otra cosa que pasar, y eso con trabajo.

No diremos mas sobre ella y tratemos de Nove-
dades.

En este coliseo se ha estrenado un drama, arreglado del francés, por el Sr. Chas de la Motte, que ciertamente es un joya (el Sr. Chas) para la empresa, y lo seria mas si la mala suerte no le hiciese escoger siempre para sus traducciones las peores obras dramáticas del vecino imperio.

Prueba de ello es la que nos ocupa *Percances de Carnaval en Madrid*; de la que únicamente diremos para probar su mérito, que murió la misma noche de su estreno, á pesar de lo poco escrupuloso que es el público que por lo regular concurre á este teatro.

Por fin, diremos algo sobre el debut de los señores Fraschini, Giraldoni y Bouché.

Los tres lo hicieron con la preciosa partitura de Donnizetti *Lucia de Lammermoor*.

El primero fué frenéticamente aplaudido en toda la ópera.

Su voz, lejos de perder, ha ganado en estension, claridad y sentimiento.

En cuanto al Sr. Giraldoni, hemos de confesar, que no obstante de cantar con gusto y maestría, sin embargo, no se encuentra del todo restablecido.

El Sr. Bouché se halla con la misma hermosa y potente voz del año pasado.

La Sra. Lagrange ejecutó como acostumbra su parte de *Lucia*; pero no obstante, nos confirmamos mosen que ha empezado la época de su decadencia.

Estas son las únicas novedades de la semana anterior; en la revista próxima, según auspicios, nos tendremos que ocupar de bastantes producciones.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

Nuestro apreciable colega *El Espiritu* ha suspendido su publicacion este mes de febrero para dar lugar á reformas importantes. Deseamos con interés la reaparicion de nuestro colega.

En una villa de España se iba á representar una tragedia en la cual la primera dama desempeñaba el papel de Virgen Vestal. Notando los espectadores que no empezaba la función á pesar de haber pasado mucho tiempo de la hora anunciada, empezaron á dar pruebas de su impaciencia, cuando de repente se presenta el empresario del teatro en el escenario diciendo:

—Respetabilísimo público: tengo el profundo sentimiento de anunciar á Vds. que la función no puede verificarse porque la virgen acaba de dar á luz un robusto niño.

En una reunion de amigas decia una á otra:

—Pero, por Dios, Melitona, ¿cómo eres tan loca que aun siendo casada tienes tantos novios?

—Mujer, eso no es ser loca, respondió. Yo soy muy *sempática* y mi *genial* es así.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de Madrid que en el mismo dia de la publicacion del periódico no reciban el número, se servirán avisarlo por carta á la Administracion, y lo mismo cualquiera otra reclamacion.

Los de provincias que se encuentran en descubierto se servirán remitir el importe antes del dia 10 de febrero.

Editor responsable: D. FLORENTINO ESTEBAN RODRIGUEZ.

MADRID:—1864.

Imprenta de los Sres. Martínez y Bogo,
Manzana, 3, entrestuelo.